

Los intelectuales CHILENOS Y LA GUERRA

INTRODUCCIÓN A UN DEBATE

Ante la interrogante de las causas y consecuencias "de la primera guerra del siglo 21", algunos miembros del Consejo Editorial de Rocinante recrean el conflicto desde distintos puntos de vista. En esta variedad de miradas hay muchos ausentes. Hoy destacamos uno, nuestro Carlos Cerda, fallecido el viernes 19 de octubre, cuando luego de largas batallas el cáncer le ganó la guerra.



Ana Pizarro

El extraño

El hombre del día martes 11 no sólo nos conmovió en su enormidad y en su simbolismo, también nos reavivó el espíritu de fechas similares. Para además nos tocó un espacio muy aporreado en nuestro imaginario, como es Nueva York, muy central en el imaginario del mundo entero. En ese sentido su brutal eficacia nos llevó a una multitud de preguntas.

De ellas, una fundamental: estamos frente a un conflicto político-militar que es un conflicto cultural. Un conflicto que si así tal candidatura puede llevarnos a un enfrentamiento Oriente-Occidente, como ya lo está ensuciando con totalidad de cruzada los grupos fundamentalistas islámicos, como lo presagia el rechazo a los bombarderos.

El cercano Oriente parecía hasta hace poco no ofrecer problemas a la hegemonía de Occidente y por eso la noción de Oriente era sólo aplicada a países como China o Japón. En efecto, desde que Inglaterra y Francia dominaron el Mediente a fines del siglo XVII surgió un discurso sobre el Oriente que es el de los países desarrollados y de los estudiosos que se hacen eco de ellos, incluso allí mismo. Es evidentemente, un discurso sospechoso. En primer lugar porque soslaya la profundidad histórica de la cultura y la ciencia del Oriente. En este discurso ha habido un prejuicio anti árabe y anti islámico hecho de melancolía y de estereotipo: el árabe de Hollywood con el cuchillo entre los dientes y la mirada turba. El salvo tecnológico ha trido una figura más moderna: el jeque dentro del buril de petróleo. En decir, el discurso europeo y luego norteamericano han construido un estereotipo, han elaborado un objeto simbólico que tiene menos que ver con el Oriente que con ellos mismos. Cuando hay juicios de autoridad, escribe Edward Said, es la autoridad la que debe ser utilizada.

Nuestro Borges algo ya nos había señalado: cuando se lee las traducciones de las *Mil y Una Noches*, escribe, cada una de ellas dice más sobre la época y el modo del traductor que sobre el original. El problema del pensamiento occidental es el de esta ausencia.

Para acercarse a esta realidad tan "otra", a ese extraño que hoy exige su presentación ya no en términos de lo inferior sino de lo diverso, parece necesario algo difícil cuando hay intereses políticos, económicos y tanto honor de por medio: sensibilizarse a la condición humana. El estereotipo puede significar el sacrificio de miles de inocentes.

Cuando recién llegué a Francia, en los días de exilio, vivía en un sector popular. En el departamento de abajo había una familia árabe, con la que nunca intercambié sino miradas. Una tarde sentí mucho movimiento en el edificio y pude enterarme que alguien había muerto a la hija, una joven que cruzaba a veces en la entrada. Esa noche no pude dormir y ese episodio ha marcado la memoria de esos días. Cada tres o cinco minutos — el intervalo era ineluctable — escuchaba un grito sordo, gutural, como salido de las paredes mismas de las entrañas de la madre, que se iba aclarando hasta llegar a un apelo intenso y tembloroso. Al llegar la madrugada ya lo sentía vecín, se estrechaba en mi pecho y me rasguaba un dolor insoportable y físico. No era un dolor concreto. Era ese el dolor.

Desde hace un mes por las noches he vuelto a escuchar ese grito.

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los intelectuales chilenos y la guerra [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile